

LLAMAS DE CAPUCHINA

Los sordos se han inventado un monóculo para la oreja.

—o—

Era tan bizco que parecía colgado de un ojo.

—o—

La Giralda es el labrado alfiler con que Sevilla se prende al pecho el relicario de su catedral.

—o—

En las mañanas de invierno, el hombre es una locomotora que marcha a todo vapor con los ruidos apagados.

—o—

El elefante es el robot de la escala animal.

—o—

Todos los abonados somos presos marcados con un número en la sucinta penitenciaría de la guía telefónica.

—o—

Unos tienen automóvil por presunción, otros porque gustan de la comodidad o el lujo... otros porque tienen afición de chófer.

—o—

El que no tiene buena salud cultural suele medicarse con píldoras de enciclopedia.

—o—

El membreté del sobre resta encantos y misterio a la recepción de la carta.

—o—

Un telegrama es un susto de papel.

—o—

Hay hombres en los que el cigarro puro, como un cetro mágico, estimula actitudes pomposas de cómica realeza.

José CANAL



Voces y expresiones viciosas

... **V** sigue la turba-
multa de los gá-
licismos. Ape-
tosa e incurable dolencia
del idioma, pese a los es-
fuerzos que hacen gramáti-

cos y lingüistas por acabar con tales excesos.

¡Enriquecer el lenguaje! Como si las monedas falsas viniesen a incrementar nuestros caudales. ¿Qué poder adquisitivo tiene un billete falso? ¡De no ser entre los tontos!

La vida no es una cosa estática, sino todo lo contrario. Y el lenguaje como uno de sus instrumentos más esenciales, tampoco. Porque si la vida es algo fluido y dinámico, el lenguaje, que tan estrecha vinculación tiene con ella, también ha de ser ambas cosas. Un idioma crece con los inventos, y los descubrimientos y las especulaciones, y las actividades de cualquier clase que sean y que por su novedad necesiten denominación propia y expresa. Pero ¿se me puede decir qué falta nos hace, por ejemplo, el verbo «constatar», del francés *constater*, si disponemos de multitud de voces equivalentes: demostrar, probar, comprobar, averiguar, consignar, hacer constar, etc.

Juntamente con otros escritores que citaré más adelante, el notable pensador D. Xavier Zubiri, cuyas sutiles especulaciones tanto atraen mi atención, nos proporcionará algunos testimonios de las impurezas y descuidos que vengo censurando en estas páginas. Lástima que también emplee con bastante frecuencia expresiones como las que transcribo seguidamente: «la puesta en marcha» sin ablengo literario y mucho menos filosófico, y «en última instancia», cuya abusiva reiteración provocará desagradables recuerdos en los lectores que hayan tenido un pleito y lo hayan perdido de modo irrevocable.

Delimitar y delimitación, (*délimiter* y *delimitation*), actualizar y actualización, (*actualiter* y *actualitation*), y constatar y constatación (*constater* y *constatation*) son vulgares galicismos en que incurren los escritores que nunca se detienen a considerar la procedencia o impropiedad de un vocablo.

«Una cosa es preguntarse por qué ocurre un fenómeno, otra *delimitar* con mi pregunta el área en que voy a investigar el fenómeno»